

SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR, 149  
SALIENDO LOS DIAS  
Martes, Jueves y Sabados  
POR LA TARDE

# EL CLAMOR PUBLICO



SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

DIRECCION }  
Y ADMINISTRACION } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Adolfo Vazquez-Gómez

Representante de "El Clamor Público"  
EN BUENOS AIRES  
PERÚ 089 (ALTOS)

## EL CLAMOR PUBLICO

### LO QUE ESTA DE DIOS

I

La separación fué de las más penosas; Santiago lloraba, Alicia también lloraba.

—Pero, ¿puedo estar segura, Santiago? dijo Alicia enjugando sus lágrimas con su pañuelo; ¿no me olvidará durante toda esta larga ausencia, que debe durar un año?

—¡Oh, Alicia! contestó el joven, ¿cómo puedes creer que sea posible olvidarte? ¿No lo eres todo para mí? Y, ¿no es para poseerte, para lo que me ausento, a fin de crear una situación que me permita esposarte?

—¡Ah! ¿Por qué se oponen nuestros padres a que nos unamos ahora? Nosotros no necesitamos lujo para establecernos.

—No, no los culpes, Alicia. Por dura que sea a nuestro amor su decisión, ellos tienen razón; porque es preciso convencerse, de que, con los pocos recursos de que disponemos, la vida que podríamos llevar... estaría muy cerca de la miseria... mientras que, con mi partida, todo se arreglará. Es la colocación que me ofrecen en el extranjero, con promesas de llegar a ser, dentro de un año, representante en Francia de la casa de comercio...

—¡Entonces, puesto que es preciso, amigo mío!... ¡no recriminemos más! Pero eso no impide que sea muy triste, cuando se ama como nosotros nos amamos, cuando se ha prometido ser el uno del otro, verse separado así bruscamente!

Y la señorita Alicia empezó a llorar nuevamente.

Santiago, incapaz de consolarla, sacó también su pañuelo y estalló en sollozos más fuertes aún.

Susana, la hermana menor de Alicia, que presenciaba esta despedida conmovida como los otros, trató de calmar a los dos desesperados.

—¡Vamos... amigos míos... valor! Un año de separación no es gran cosa... y cuando se ama como ustedes se aman, y se está seguro de unirse en un momento dado, la prueba debe ser soportable.

—Sí, Susana, tú dices eso, dijo Alicia, porque no amas, porque no has sabido nunca lo que es amar; pero si tú experimentaras por un novio los sentimientos que yo experimento por Santiago... y él tuviera que abandonarte así, tan bruscamente... ya verías...

—¡Evidentemente... es justo... yo soy mal juez! contestó la joven en un tono raro.

En este instante entraron los padres de Alicia y de Susana:

—Y bien, amigo mío! dijo la mamá, le hemos dado el tiempo suficiente para cambiar con Alicia las últimas confidencias de novios... pero es inútil, tanto para ella como para usted, prolongar esas emociones... La hora de la partida ha sonado:—abrácela—se lo permito—y parta enseguida.

¡Momento solemne!

Los dos jóvenes se acercaron, trepidos de emoción.

Alicia presentó la frente a su novio, quien imprimió sus labios en ella.

Hubo un instante de silencio, y en seguida, como un dolo sollozo ahogado.

—¡Parta ahora, amigo mío, parta ahora! dijo el papá, casi tan conmovido como los mismos enamorados.

Y volviéndose a Alicia:

—Entra en tu cuarto, hija querida... Tu hermana acompañará a Santiago... Eso será lo mejor.

II

Santiago estaba en el umbral, y Susana se encontraba frente a él.

—Entonces, cuento contigo, ¿no es cierto mi querida Susana? para que me tengas al corriente, me des noticias... así como para que sobre todo, conserves mi recuerdo en el corazón de tu hermana.

—¿Temas, entonces, que pueda olvidarte?

—No, ella me ama hoy tanto como yo la amo, estoy seguro de ello; pero ¡es tan largo un año!... y ¡Alicia es tan linda!... De aquí a mi vuelta, puede tener ocasión de agradar a tantos otros!... Y basta que uno de esos pretendientes posibles sea al mismo tiempo un buen partido... Sus padres no me han prometido nada, en suma, cuando mucho, me han dado meras esperanzas...

—Pero ¡es ridículo en ti abrigar semejantes temores! ¡Mis padres no forzarán jamás la voluntad de ninguna de sus hijas!... Y basta que Alicia continúe amándote, para que nadie se atreva ni a hablarla de otro matrimonio.

E irguiéndose continuó:

—Además esa misma duda que expresas sobre la persistencia de sus proyectos, es injuriosa para mi hermana; las jóvenes de nuestra condición, cuando aman, no aman sino una vez.

Susana largó esta frase con tanta firmeza y arrogancia, que inquietó por un momento a Santiago. ¿Habría podido el explicarse por qué se sentía satisfecho? Ello es que le dijo, sonriendo:

—Entonces, ¿tú también, hermana, cuando amas, será para siempre?

—Sí, porra siempre! contestó ella con voz velada.

—Pues bien, trata de que ese sentimiento subsista durante mi ausencia, para que puedas casarte, a mi regreso, al mismo tiempo que Alicia y yo! ¡Saber que sería agradable... ¡las bodas a la vez!...

—Está bien, trataré de hacerlo, contestó ella sonriendo... ¡Adios, amigo mío!... ¡Adios!

Un apretón de manos, la puerta se cerró y Santiago salió.

—¡Cómo se aman! exclamó la joven. ¡Si al fin pudieran ser dichosos! ¡Que no haya sino un desgraciado entre los tres!

III

Evidentemente, Alicia amaba a Santiago, y la partida de este, a quien ella consideraba como su novio, la había hecho tan desgraciada como era posible.

Los primeros días transcurrieron como si su ser se hubiera aniquilado; a tal punto, que sus padres llegaron a temer que la sobreviviera una enfermedad, y se pre-

guntaban si no habían hecho mal en exigir el aplazamiento de ese matrimonio, tan justo como era el motivo que les había hecho tomar aquella determinación.

¿Sería manifiesto llamar a Santiago y unir enseguida a aquellos dos jóvenes, por exigencias y pueriles que fuesen los recursos con que contara el nuevo hogar?

Después de maduras reflexiones, los padres de Alicia decidieron mantener el statu quo.

Lo principal estaba hecho, después de todo, y una vez que la joven hubiera variado las primeras lágrimas, entraría en razón.

Además, la distancia, la harían frecuentar la sociedad, y con el temperamento un poco superficial que la era propio, todo hacía creer que su espíritu recobraría la calma.

—¡Sí, eso es el mejor medio! dijo el señor Bertrand, (esta era el nombre del padre) y así la aconsejaremos a llevar su mal con paciencia, y a esperar sin una tristeza exagerada, la vuelta de su querido Santiago... ¡Ah! ¡si hubiera sido a Susana a quien hubiera sucedido eso!... ¡Sería otra cosa!... Encerrada como ella está, nunca conseguiríamos hacerla entrar en razón!

—¡Felizmente!—agregó la señora de Bertrand como para terminarlo—no es de ella de quien se trata... puesto que todavía no ama a nadie.

Se hizo como se había decidido; y los esposos Bertrand aprovecharon la primera ocasión para presentarse en sociedad a la señorita Alicia.

Por lo demás,—y esto era muy natural—ella se dejó conducir casi con temor y casi con repulsi-

ón. No obstante, los padres habían visto claro y, poco a poco, sin que la misma joven pudiera darse cuenta, esas reuniones fueron para ella un derivativo.

Indudablemente que pensaba en Santiago; y antes de ir a un baile, casi siempre repetía esta misma frase: ¡Ah, si supiera que iba a encontrarlo allí! ¡cuánto mayor sería mi placer!

Efectivamente, habría sido mayor... Pero, en fin, ella misma confesaba que encontraba un placer en asistir a esas fiestas, y cuando no se sentían dichosos a su alrededor, que pudieran asegurarle!

Cuanta como era, Alicia no podía dejar de mostrarse sensible a una atención o galanteo; y cuando su hermana le decía con un tono imperceptible de reproche.

—¡Parece que estás contenta!... ¡Has obtenido un éxito esta noche!...

—Sí, contestaba ella, inocentemente.

Y luego como adivinando qué cosas, las reflexiones que esta réplica suscitaba en su hermana menor, decía:

—¡Qué lástima, sin embargo, que Santiago no esté aquí! Estaría tan contento de mi triunfo!

IV

Y ¿se habría enorgullecido Santiago de esos triunfos de su novia?

¿No habría estado más bien colgado de las lástimas que él ignora lo que pasa?

Entretanto él iba y venía sin descansar (pobre joven!) y viajaba por todas las ciudades de Europa, por cuenta de la casa que representaba, temeroso de retrasar la fecha en que le fuera posible residir en París, como se lo habían prometido sus patronos.

Satisfecho de la marcha de los negocios, y el no de esperanzas—¿era esto solo un gran consuelo? Se comunicaba regularmente con Alicia, y todas sus cartas reflejaban firmemente el profundo sentimiento que experimentaba por ella.

Las cartas de la novia reboaban también de ternura, y durante los seis primeros meses de su ausencia, el viajero se convenció de que había sido un insensato al abrigar temores sobre la constancia del corazón de su novia.

—Se decía a veces, ¡Susana tenía razón! ¡Alicia es de la que no ama sino una vez en su vida!... Y por larga que fuera mi ausencia, estoy seguro ahora de encontrarla a mi regreso tan amante como el primer día... ¡N!; su corazón no cambia... ¡Ella me ama como me ama, que va a bien, pronto, y que bien!... ¡Tanto mejor!... ¡Me alivia saber que estaba triste como yo! Lo que importa es que no me olvide; y voy bien pensando de ello. ¿No lo prueban satisfactoriamente estas queridas cartas que me envía con tanta regularidad?

Y la certidumbre que tenía Santiago de la constancia de su novia era tan grande, que soportó con valor la mala noticia que le comunicaron una tarde sus nuevos patronos, de que se veían obligados a demorar por seis meses el plazo fijado para la vuelta a Francia.

¡Seis meses!... ¡Seis meses de paciencia! ¡Oh, era mucho! pero era preciso aceptar esta nueva prueba...

Y, ¿qué importaba esto, después de todo, cuando Santiago estaba seguro ahora de que al cabo de seis meses renunciaría sus sueños de felicidad?

Con verdadero placer abrió el joven la carta que con el sello postal de París le acababa de entregar, y que indudablemente debía ser contestación a la que él había escrito para explicar los motivos que le obligaban a demorar todavía su regreso a París.

Iba a saber seguramente la decepción experimentada por la joven, ante la idea de ver diferida la fecha del matrimonio. Pero al lado de esa mala pena, cuántas frases tiernas! Y, por otra parte, ¿no era esta una nueva prueba del amor que Alicia le profesaba?

V

—¡Dios mío!... ¡Dios mío! ¿es posible? ¿he llamado al joven dejándose caer en un sillón y sollozando.

¡Ah!... Aquella terrible carta en la cual en pocas líneas, le había comprendido Alicia que a pesar de su deseo de permanecer fiel a su compromiso, la perspectiva de pasar un invierno más en esta situación de falsa comprometida, le estorvaba un poco...

Sin duda que ella abrigaba siempre los mejores sentimientos de simpatía hacia Santiago... pero, en fin; ¿podría responder él mismo, de que este nuevo plazo de seis meses no se prolongara también?

Estaba seguro de que sus sentimientos no podían también cambiar un día? Por esto, sin duda, ella creía de su deber devolverle su libertad... Además, se le había presentado a ella un partido ventajoso. ¡Oh! ¡Un matrimonio de razón, simplemente!... Pero sus padres la inclinaban a esta unión... Sin embargo, antes de ceder a su deseo, ella quería saber lo que Santiago le aconsejaba hacer, etc., etc., etc.

La contestación no podía ser otra que ésta:

—Señorita: Puesto que usted me pide consejo, no tengo otro que darle que éste:—¡Cítese usted con el hombre que le destinan hoy sus padres, si es hijo de A quien se inclina su corazón!...

VI

Habría durado ya diez años.

Decir que Santiago no se ha consolado sería quizá exagerar. Sin embargo, en su corazón existe siempre un gran vacío! Si, al contrario de lo que pensaba Susana, Alicia era de las que pueden amar dos veces, Santiago es de los que no aman sino una vez.

Hay muchas razones para creerlo, puesto que, rico como es ahora, aconsejado por ventajosas proposiciones de matrimonio, las ha rechazado siempre.

Supo que Alicia se había desposado con un conde millonario; que el señor Bertrand y su esposa habían fallecido y dejado una buena herencia; y que la Susana de otro tiempo, hoy solterona, viajaba por todas partes, y dejaba sembrado su paso de obras de caridad.

VII

—¡Tú! ¿Susana?

Esta fué la exclamación que lanzó Santiago, que venía en Niza, al ver ante él en el pasco de los ingleses a su cuñadita de otro tiempo.

Susana no quedó menos sorprendida.

Naturalmente habíase.

—Y, ahora, amigo mío, ¿estás ya consolado? le preguntó Susana aludiendo al pasado.

—Sí... completamente... Pero ¡los primeros días!... ¡ah! ¡eran muy tristes, te lo aseguro!... Pero tú, ¿cómo es que no te has casado también?

—¡Oh, yo no nací para casar!

—Ciertamente recuerdo nuestra conversación cuando nos despedimos. Los jóvenes como nosotros no deben amar sino una vez.

Y, sin duda, cuando no te has casado, es porque no has amado; pues de otro modo, siendo como eres encantadora, y como lo eres aún—habrías hecho feliz el hombre que hubiera tenido la suerte de agradarte.

—Siempre que él se hubiera fijado en mí.

Y al decir esto, Susana, miró a Santiago y sonrió tristemente.

Esta sonrisa fué para él una revelación.

Santiago la comprendió y exclamó: —¡Qué tanto he sufrido! ¡He podido ser feliz!... ¡Eh! no!...

Luego como volviendo en sí, dijo: —¡Pero quizás es tiempo aún!

—¡Oh amigo mío! ¡ahora ya tengo treinta años!

—Y yo treinta y nueve. Somos ambos algo menos jóvenes, es cierto; pero la diferencia de edad, entre nosotros no ha cambiado...

Y le tomó su mano—que ella no retiró.

MIGUEL TRIVELEY.







INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, arte o industria y domicilio. Los que tal no deseen, no paguen la bondad de manifiesto a esta Dirección.

**Alcaldía Política**—Plaza Libertad esquina Solís.  
**Intendente**—Colonel don Hildebrando V. Vazquez.  
**Regidor 1º**—Don Reinaldo Garbirini.  
**Regidor 2º**—D. A. González Viera.  
**Inspector de Policias**—Sargento Mayor don Adolfo Ojeda.  
**Comisario Urbano**—1º. Sargento Mayor don Ubaldino Larrobla.

**Juzgado Letrado**—Calle de Maldo, n.º 1.  
**Jefe**—Dr. Domingo J. Pittamiglio.  
**Fiscal**—Dr. A. L. Ferrer.  
**Ayudante**—Don Francisco E. Cordero.  
**Alcalde**—Don Pablo E. Zola.

**Junta D. Administrativa**—Calle del 18 de Julio, n.º 18.  
**Presidente**—Don Saturnino Aguiar.  
**Secretario**—John M. Ros.

**Administración de Rentas**—Calle de Maldo, n.º 1.  
**Administrador**—D. Pedro Lezama.  
**Auxiliar 1º**—D. Jacinto C. Castro.  
**Auxiliar 2º**—Bonifacio Umpierrez.

**Inspección de I. Pública**—Calle de Maldonado, n.º 39.  
**Inspector**—Don Benjamin Vidal.  
**Secretario**—Adolfo M. Vidal.

**Reserva del Banco de la República**—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmaraja.  
**Presidente**—Don Marcelino Olascoaga.

**Vice-Consulado de España**—Calle 18 de Julio, n.º 139.  
**Vice-Consul**—Domingo Benedi.  
**Horas de Oficina**—de 9 a 12.

**Curia Eclesiástica**—Calle del Plata, n.º 25 de Mayo.  
**Vicario**—Don José Le Lica.  
**Definiente**—D. Justo Corti.

**Club Liberal Vazquez y Vega**—Calle Olimar, entre 18 de Julio y 33.  
**Presidente**—Andrés Rodríguez Díez.  
**Tesorero**—Enesto Zañetti.  
**Secretario**—Ignacio Sánchez.

**Club Uruguay**—Calle 25 de Mayo, esquina 33.—Alto.

**Sociedades de Socorros Mútuos**  
**ESPAÑOLA**—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupá.  
**Presidente**—Don Marcelino Helguera.  
**Secretario**—Don Miguel Navarra.  
**Arbitro**—Calle de Marmaraja n.º 192.  
**Médico**—Doctor D. Pedro Rivero.  
**SUIZA**—Secretaría, Calle 18 de Julio esquina Casupá.  
**Presidente**—Melchor Beeguer.  
**Secretario**—Mateo Figini.  
**Médico**—Dr. D. Mariano Calvis.

**ITALIANA**—Unión e Benevolencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, es. quina Lavallega.

**STELLA D'ITALIA**—Casa social, calle Floridnesquina Brígido Silveira.  
**Presidente**—Antonio Fusco.  
**Tesorero**—José Tierno.  
**Secretario**—Domingo Mainenti.

**Buenaventura Ferrer Sans**  
**ESCRIBANO PÚBLICO**—Tiene su escritorio en la calle Olimar, n.º 147.

**Pedro Espondaburu**—Procurador—Tiene su escritorio en la calle 18 de Julio esquina Cobolatti.

**Agustín Estevarena**—Abogado—Calle Maldo, entre 33 y La Plata.  
**Bolita del Sol**—Do Francisco I. Garmendia, en la 3.ª esquina San Francisco.

**Antonio Fusco**—Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio Calle Florida.

**Eduardo Pasquier**—Procurador—Calle 18 de Julio.

**ZAPATERIA PLAMONTESA**  
**DE PEDRO BARTOLOTTI**

Calle del 18 de Julio n.º 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO. TODOS LOS GALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA.—SURTIDO COMPLETO PARA LA PRÓXIMA ESTACION.—**PRECIOS SIN COMPETENCIA.**

**COCHERIA VASCONGAD**

DE  
**JOSE M. LETURIA**  
 Sucesor de Miguel Lazcurain

Minas—Calle Montevideo esquina Olimar—Minas  
 En esta bien montada COCHERIA habrá el público a cualquier hora del día ó de la noche un servicio asombrado, para el efecto cuenta con sólidos carruajes é inmejorable caballería para cualquier viaje á campaña, así como hermosos breaks para paseo.—**PUNTUALIDAD Y ECONOMIA EN EL SERVICIO.**

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE  
**EL CLAMOR PUBLICO**

Prostitud Elegancia Corrección Baratura

FUNDADO EL 1º DE MAYO DE 1880

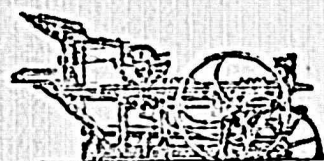
CALLE DEL OLIMAR n.º 194

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Merús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

**Tarjetas**—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

**Carteles**—Chicos y grandes



para teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

**Recibos**—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

**Fantasmal**—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos á dos y tres tintas.

**Tarjetas comerciales de este tamaño**

El primer centenar \$ 1.20  
 El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS

RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE

EL MILLAR \$ 6.00

EL CIENTO \$ 1.00

Tarjetas de visita EXTRA-FINAS

En precios y elegancia no hay posible competencia

OFICINA—Calle del Olimar 149—MINAS

**Gran Barañillo LA HONRADEZ**

DE  
**J. RUBIO Y C<sup>a</sup>**

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería Barraca y bazar por mayor y menor especialidad en comestibles, finos vino e Oporto, Jerez, Champagne y cigarrillos habanos.  
 SE REPARTE A DOMICILIO

**SASTRERIA MODERNA**

DE  
**Eugenio Mariño**

MINAS—CALLE 18 DE JULIO Nos. 135a y 135b—MINAS

ENTRE 25 DE MAYO Y MALDONADO  
 Esta casa ofrece á sus favorecedores y al público en general un especial y variado surtido en géneros de primera calidad para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos chaecos, etc. etc. como en cortes de pantalones del gusto mas exigente.

**Precios sin competencia**

CORTE ELEGANTE

CONFECCION ESMERADA

Visiten la casa y se convencerán

**Rafael Laporta**—CONSTRUCTOR—Calle Olimar es. quina Lavallega.

**Almacén y tienda**—Do Fodr Razaqui Calle Marmaraja esquina Gori, de la Luna

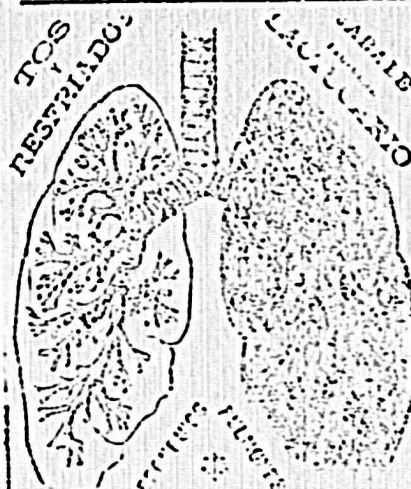
**Luis V. Fornari**—Rematador y comisionista—Montevideo—Calle de Lima Número 148.

**Barraca del Ponton**—Do Mar Sironi Marmaraja esquina Saundi

**Benito Bonasso**—Agrimensor de número. Calle 25 de Mayo, entre Marmaraja y Montevideo

**Francisco X. Rodriguez**—PROCURADOR—Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y arreglo de testamentos.—Estudio del Dr. Estovares—Minas.

**Eugenio Fourcade**—Precura dor 25 de Mayo 182.



**BOTICA DEL ALCEO**—MONTVIDEO  
 Tos, Resfriados, Dificultad de respiración e Influenza se quitan con este remedio preparado por el Dr. Casagrande de B. P.

**Armería**—De José Manfred calle de Marmaraja n.º 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie para rayos, bastones armados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos

**Enfermos ¡Ojo!**  
 para **Reumatismo**  
 Enfermedades reumáticas y asma hay el **Antirreumático depurativo Centani**

**Agencia de la Prensa**

(Fundada en 1º de Mayo de 1893)  
 Perú 689 (altos)—Buenos Aires

DIRECTOR PROPIETARIO

**A. Vázquez-Gómez**

Facilita colaboración, telegramas y correspondencias á los órganos nacionales y extranjeros y acepta representaciones administrativas de diarios, revistas, periódicos y casas editoriales de Provincias y Exterior

**Comisiones módicas**

PROPAGANDAS—AVISOS—SUSCRIPCIONES  
 GESTION DE RECIBOS

**Senora: convulsiones ataques de nervios, tos convulsiva y fagueca se curan con el Antinervioso Charcot**

**Alfalfa seca**—Se vende en casa de Don Antonio Fusco.

